

Capítulo 94

Tratamiento (4)

1.

Amelia no pudo ocultar sus sentimientos complicados.

Ya tenía un dolor de cabeza palpitante por Shin Siwoo, pero la revelación de las Gemelas solo empeoró su dolor de cabeza.

‘Profesora, nosotros... le dimos en secreto la Poción de Eros una vez.’

Las Gemelas bajaron la cabeza, hasta casi tocar el suelo, mientras confesaban su pecado a Amelia.

Era una situación bastante directa.

Amelia consumió una poción de amor hecha con el semen de Siwoo.

En ese momento, las Gemelas creían que la poción era ineficaz e insignificante, por lo que la descartaron como una mezcla defectuosa.

‘En aquel entonces, no sabíamos qué podría pasar si la poción se mezclaba con té... Cuando la probamos después, descubrimos que el efecto variaba según las personas, así que concluimos que simplemente no habías experimentado los efectos completos de la poción, profesor.’

‘Te decimos esto porque creemos que mereces saberlo, profesor.’

‘Lo sentimos, profesor... Aceptaremos cualquier tipo de castigo que nos des...’

Durante meses, las Gemelas habían estado observando a Amelia mientras se movían discretamente por la mansión.

Rápidamente notaron que sus emociones eran demasiado intensas para ser simplemente culpa por lo que le pasó a Siwoo.

Esto les hizo sentirse lo suficientemente culpables como para consultar a Sofía y finalmente decidieron confesarlo todo.

Los efectos de las pociónes variaban de persona a persona.

A diferencia de las drogas, no se podía verificar su resultado químicamente, por lo que era casi imposible discernirlo completamente.

Si hubiera sido un veneno, el sistema de defensa autónomo de Amelia ya lo habría filtrado.

Pero, elixires como la Poción de Eros actuaban como una especie de "mejora emocional". No podían ser detectados, ni mucho menos atendidos por su sistema de defensa autónomo.

Esta impactante verdad hizo que el cuerpo de Amelia se sintiera débil.

Significaba que sus sentimientos no habían sido más que una ilusión.

La incomodidad que sentía al ver a Siwoo hablar con las Gemelas.

La sensación de impotencia que experimentaba al enfrentarse directamente a su ira.

La sensación de liberación que sintió al darse cuenta de sus sentimientos hacia él.

La tristeza que sintió al pensar que lo había perdido.

El miedo que sintió al escuchar que él podría convertirse en una persona diferente.

La aprensión que sintió al oír que necesitaba tener relaciones sexuales con Yebin para su tratamiento.

Todo ello no era más que ilusiones causadas por una poción que tomó sin saberlo.

‘Pero tus sentimientos no son necesariamente todas mentiras... La descripción de la poción indicaba que sus efectos no se manifestarían en alguien que ya tuviera sentimientos por la otra persona.’

Odette añadió rápidamente esa explicación al final.

‘El efecto no se manifestaría si quien lo consumió ya tenía sentimientos por la otra persona, ¿verdad...?’

‘¿Significa eso que ya lo amaba cuando consumí la poción?’

Amelia levantó la cabeza, tratando de recordar la vez en que brevemente se interesó por el audaz esclavo que se atrevió a rechazar la invitación nocturna de una bruja.

Notó su diligencia al cumplir sus órdenes, realizándolas con sinceridad en lugar de engaño.

Aunque ocasionalmente se quejaba diciendo cosas como: ‘¡Esclavo insolente!’ En realidad no lo encontraba irritante.

Y cuanto más pasaba el tiempo, más a menudo su rostro venía a su mente.

Sin embargo, hasta ahí llegaban sus sentimientos.

Nunca había sentido una emoción tan intensa como la que experimentaba en ese momento.

‘Déjame en paz.’

Conmovida por la revelación, Amelia ni siquiera pudo reunir ira y simplemente instó a Sofía y a las Gemelas a salir.

Su corazón se volvió un desastre debido a la confusión que sentía.

Quizás era tal como las Gemelas habían dicho, que sentía esto hacia Siwoo por la poción.

Quizás era tal como Sofía había dicho, que sentía esto porque era la primera vez que experimentaba este tipo de emoción.

Quizás solo era una tonta, alguien que seguía siendo engañada por sus propias mentiras.

“...”

Entender los efectos exactos de la poción era difícil.

Pero, una vez que lograra identificarlos, disiparlos no sería difícil.

Al igual que disipó los efectos de su propio ‘Perfume de Fatiga’, podría disipar la poción con un movimiento de dedo.

Amelia entrelazó los dedos.

Solo necesitaba hacer un solo gesto y todo volvería a ser como antes.

Los sentimientos pesados en su corazón.

La culpa de no poder protegerlo y ser la fuente de su sufrimiento.

La presión que la mantenía despierta a pesar de haberse aplicado una gran dosis del ‘Perfume de Fatiga’.

La ansiedad que sentía por el futuro incierto.

Y...

El calor que sentía al tomar su mano.

La emoción que sentía al oler su aroma.

El anhelo de escuchar su voz enojada nuevamente.

El amor que sentía cuando él venía a su mente, sabiendo que ya no estaba sola...

Sí. La palabra ‘amor’ expresaba tantas de sus emociones.



Ella imaginó que todo desaparecería, como las semillas de diente de león siendo llevadas por el viento.

Siwoo volvería a ser un simple esclavo y Amelia solo se convertiría en su ama y superior.

Bajó la mano levantada y la apoyó sobre su pecho.

“No quiero perder nada de esto...”

Aunque este sentimiento comenzara con una mentira.

Aunque sufriera por ello.

“No quiero olvidar nada de esto...”

Este sentimiento todavía le pertenecía a ella, a Amelia Marigold.

Nadie tenía permitido quitárselo sin su consentimiento.

Especialmente cuando ni siquiera podía hacerlo con sus propias manos.

-Toc, toc toc.

En ese momento, pudo escuchar pasos que venían desde afuera.

Provenían de la escalera central, de la habitación de invitados en el primer piso. Lo que significaba que el dueño de los pasos no era otro que Yebin.

Sin darse cuenta, Amelia había pegado su oído a la puerta, escuchando atentamente los pasos.

Esta noche, a medianoche, Yebin realizaría la cirugía según lo planeado.

Amelia abrió ligeramente la puerta, alcanzando a ver la espalda de Yebin mientras esta entraba en la habitación de Siwoo.

“...”

Yebin llevaba una bata blanca y delgada que brillaba bajo la luz de la luna.

Amelia solo lo había entendido superficialmente hasta ahora, pero después de ver esta escena, finalmente lo comprendió en su corazón.

El hecho de que Yebin mezclaría su carne con Siwoo.

Ella permitiría que Siwoo se mezclara con las partes más profundas de su cuerpo, realizando un intercambio de sus fluidos corporales.

-¡Toc!

La puerta de la habitación de Siwoo estaba cerrada.

Después de morderse los labios varias veces con vacilación, Amelia salió de su habitación en silencio.

2.

Al entrar en la habitación de Siwoo, Yebin soltó un profundo suspiro.

Pasaba más de diez horas al día en esta habitación para su tratamiento, pero hoy le parecía extrañamente desconocida.

Quizás era porque hoy era el día en que finalmente se convertiría en adulta—No, ella venía aquí como doctora a punto de realizar una cirugía.

“Ah, qué situación tan molesta...”

Yebin murmuró para sí misma mientras miraba tímidamente su atuendo.

Como no consideraba esto como una relación sexual real, eligió el atuendo más cómodo que le proporcionaron. Después de todo, no tenía intención de quedarse completamente desnuda durante el acto.

Sin embargo, su atuendo actual dejaba completamente expuestos sus muslos saludables.

No solo eso, también era un atuendo sin mangas con tirantes sueltos en los hombros, que parecía que podría caerse en cualquier momento.

Por el lado positivo, sin embargo, era fácil hacerlo llevando el camisón, ya que solo necesitaba quitarse las bragas.

“¿Debería haber llevado al menos algo encima de esto?”

El aire estaba un poco frío.

Aunque se había decidido firmemente, en comparación con lo habitual, sus pensamientos estaban completamente desordenados. Probablemente porque se repetía a sí misma: ‘Así será mi primera experiencia…’

No obstante, no era como si pudiera retroceder en este punto, incluso si tenía dudas.

Ya se había quitado el himen de antemano para la eficiencia de la cirugía.

Cuando recordó estar sentada en la bañera mientras se metía los dedos en la entrepierna...

“Fue patético...”

De repente se sintió un poco deprimida.

La estructura del himen varía de mujer a mujer. En el caso de Yebin, su himen apenas dejó salir sangre después de ser penetrado.

Además, no sintió ningún dolor cuando se rompió el himen.

Después de eso, se duchó sin usar magia por primera vez en un tiempo y se recogió el largo cabello en una coleta.

“¿Estás nervioso, señor Shin Siwoo? Porque yo sí...”

Mentiría si dijera que no estaba nerviosa.

Además, la idea de mover las caderas de manera lasciva sobre un hombre inmóvil la hacía estremecerse de vergüenza.

Por eso decidió hablar para reducir la incomodidad de la situación.

Desde que vivía sola, ya se había acostumbrado a hablar consigo misma.

“Ahora te voy a quitar los pantalones, ¿de acuerdo?”

Yebin comenzó a bajar los pantalones sueltos del paciente. Cuando su prenda inferior bajó, se detuvo brevemente por algo antes de que se revelara todo su cuerpo inferior para que Yebin lo viera.

“Wow...”

Ya había examinado y observado su cuerpo varias veces antes, así que conocía el tamaño exacto de sus genitales.

Pero en ese entonces, ni siquiera se sonrojaba, ni tenía pensamientos extraños.

Después de todo, la vida de alguien estaba en juego. Era absurdo preocuparse por su pene en una situación así.

Sin embargo, el caso de hoy era diferente.

El objeto que siempre había considerado despectivamente como ‘genitales masculinos’ parecía mucho más novedoso que antes.

Yebin extendió las manos para medir el tamaño de su miembro.

“Ya lo sabía, pero el tuyo es realmente grande, señor Siwoo... Ah, ¿se considera acoso sexual decir algo así?”

“...”

“¿Tienes novia, señor Siwoo?”

“...”

“¿O al menos tienes experiencia?”

“...”

“Querido mi Príncipe Azul, estás durmiendo tan profundamente, dejándome anhelando tu toque. ¿Realmente dejarías colgada a alguien tan atractiva como yo?”

“...”

Ni que decir tiene que Siwoo no le respondió.

No es que Yebin esperara que él lo hiciera desde el principio. Sacó una botella que había preparado con anticipación.

Era una botella de lubricante, el gel que ella usaba para las pruebas ultrasónicas, le permitía sondear y aceptar las ondas de sus pensamientos y su magia sin error.

Además, como era resbaladizo, era adecuado para usarlo como lubricante para el acto sexual.

“Lo siento, pero por favor no pienses mal de mí. Yo también estoy perdiendo en esta situación, ¿sabes?”

Como iba a hacerlo sin pedir su consentimiento, pensó que al menos debería ofrecer una pequeña disculpa antes de comenzar.

Primero, cubrió por completo su vara con el gel, asegurándose de que estuviera bien lubricada.

Era hasta el punto en que su pene flácido podía rodar en su mano sin ninguna dificultad.

Sentía que estaba viendo el pene de una estrella porno occidental, ya que no había ni un solo vello púbico en la entrepierna de Siwoo.

“Primero, debería hacer... ¿esto?”

Yebin tomó su pene caído.

Siguió aplicando más gel hasta el punto en que apenas podía sostenerlo.

“Ahora, sube y baja...”

-¡Plap, plap, plap!

Cada vez que la palma de su mano tocaba su vientre inferior, un sonido embarazoso resonaba en la habitación.

Yebin movía su brazo lentamente hacia arriba y hacia abajo mientras observaba cuidadosamente la reacción de Siwoo.

Estaba lista para detener este procedimiento en el momento en que él mostrara signos de excitación excesiva o cualquier tipo de reacción consciente.

Sin embargo, Siwoo continuaba mirando al cielo sin expresión.

En cambio, su pene, que ella sostenía firmemente, comenzó a crecer y latir con vigor.

“W-Woah...”

Con cada movimiento que hacía, se volvía más grande, más caliente y más duro.

Solo habían pasado tres minutos desde que comenzó a mover su pene, pero ya estaba duro y erecto en tan poco tiempo.

“¿Eh? ¿No es demasiado grande...?”

Antes de que se pusiera erecto, Yebin ya había pensado que su miembro era demasiado grande, pero ahora que crecía con tanta intensidad, se sentía intimidada por él.

Para exagerar un poco, su cabeza había crecido al tamaño de un puño de bebé. Incluso con su ligera curva, su longitud era monstruosa.

A diferencia de antes, ya no podía sostenerlo entero con la mano.

“Um...”

Yebin soltó suavemente su pene de la mano.

Parpadeó un momento antes de mirar hacia su propio abdomen, colocando la mano sobre su estómago para medir qué tan profundo entraría dentro de ella.

“¿Por aquí...?”

Solo por la longitud, llegaba más allá de su ombligo.

La idea de que entrara en su cuerpo la hacía sentir un poco asustada.
“...Hm...”

Frunció el ceño, contemplando profundamente.

Poco después, pareció haber tomado una decisión mientras se subía a la cama.

Yebin concluyó que no necesitaba pensarlo demasiado. Esto ni siquiera era sexo entre amantes. Además, ya lo había puesto erecto, así que todo lo que tenía que hacer era introducirlo y hacer la conexión necesaria para la sincronización.

Si podía soportar el proceso hasta el clímax, sería perfecto.

“Ah, cierto.”

Introdujo sus dedos en su vagina, frotando lentamente las paredes internas con los restos de los geles.

Aunque el pene de Siwoo ya estaba suficientemente lubricado, esta seguía siendo la primera vez de Yebin.

Si quería evitar sentir dolor, también necesitaba lubricar su propia vagina.

“Entonces, disculpa...”

Levantó el dobladillo de su vestido fino, revelando su trasero curvilíneo.

Sus muslos saludables conducían a un sutil mechón de vello.

Entre el vello púbico ligeramente más abundante, una vagina intacta esperaba ser penetrada.

“¿Es esta la posición correcta...?”

Ella alcanzó detrás de sus glúteos, intentando colocar el pene de Siwoo entre sus piernas.

Su cabeza caliente acariciaba sus pétalos, haciendo que su corazón temblara.

Después de adoptar una pose como si fuera a orinar, se montó sobre Siwoo y comenzó a bajar sus caderas lenta y cuidadosamente mientras trataba de recordar cómo proceder.